

**“...y sintió compasión porque eran como ovejas sin pastor”
(Mc 6,34)**

0. Ubicación

- a) Nos acercaremos hoy al sentir de Jesús, quien se *compadece*, se *conmueve* y se *mueve* ante la situación de su pueblo, hambriento y disperso, porque estaba «como ovejas sin pastor». Sin embargo, para una adecuada interpretación de este texto, no debe leerse aisladamente Mc 6,34-37a, sin tomar en cuenta su contexto inmediato: **Mc 6,30-44**. Proclamemos pues, el texto completo para captar mejor su mensaje.
- b) Detrás de este texto está la imagen bíblica del Buen Pastor. Marcos nos presenta precisamente a Jesús como la *encarnación mesiánica del Buen Pastor*, que *conduce* a su rebaño a lugares de *reposo*, lo hace *descansar* sobre la *hierba verde* y le *da de comer* para *reparar sus fuerzas*. ¡Jesús es el Buen Pastor, donde él está, no falta nada! Muchos ecos evocan en este texto al *Sal 23*. Proclamémoslo ahora, a modo de oración, para meditar en mayor profundidad el Evangelio.
- c) Y como en todo esfuerzo por comprender la Escritura está siempre presente el Espíritu de Dios, invoquémoslo para que nos asista con su Luz Divina en esta meditación de la Palabra: *Ven, Espíritu Santo...*

1. LECTURA DEL TEXTO

Leamos nuevamente Mc 6,30-44 en una lectura todavía más atenta, tratando de reconstruir en orden la narración del hecho. *¿Qué dice el texto?* ¡Reconstruyámoslo entre todos! *El texto dice que los apóstoles...*

Para comprender mejor el texto

a) Regreso de la misión

Al regresar de la misión (Cf. Mc 6,7-13), los apóstoles se reúnen con Jesús y le cuentan todo lo que han *hecho* y han *enseñado*. Es notable cómo Marcos da importancia primero al *hacer* y después al acto de *enseñar* de parte de los apóstoles. Ellos le cuentan la experiencia vivida. Marcos sugiere a sus lectores que, después de cada misión es importante *informar* al Señor sobre la actividad misionera, *evaluar* junto con él y *descansar* para asimilar interiormente el trabajo por el Reino. Como sabemos, la primera tarea de los Doce es estar siempre con Jesús (Cf. Mc 3,14). ¡En la tarea evangelizadora, lo más importante es estar siempre cerca de Jesús, el Pastor, para recuperar fuerzas y volver entusiastas y activos a la misión!



b) Jesús, el Buen Pastor

La intención de Jesús de procurar a los Doce un tiempo de paz y reposo tiene una especial intención: Jesús es presentado como el Buen Pastor predicho por los profetas, que se preocupa no sólo del pueblo de Dios sino también del descanso de sus apóstoles: «vengan ustedes solos, a un paraje despoblado, a descansar un rato». Como vemos, los conduce a un lugar tranquilo para *descansar y reparar sus fuerzas*. Recordemos el Sal 23: «El Señor es mi pastor, nada me falta. En verdes praderas me hace reposar, me conduce a fuentes tranquilas y recrea mis fuerzas» (Sal 23,1-3a); y Ez 34,15: «yo mismo apacentaré mis ovejas, yo mismo las haré descansar. Oráculo del Señor». Jesús actúa como el Buen Pastor con sus discípulos. Pero el pueblo también está necesitado de ayuda. Cuando ve que la multitud necesita de él, cambia los planes y manifiesta la bondad y misericordia de Dios, dando primero el pan de la verdadera enseñanza a la multitud hambrienta y cansada. Observando las necesidades del pueblo, siente compasión como el buen pastor (aludiendo a la Escritura). Jesús forma al pueblo con su enseñanza, cuyo contenido es la llegada del Reino y su plenitud total realizada en él.

La compasión-misericordia de Jesús *no se queda en palabras sino que se traduce en acciones concretas*. Primero les **enseña** para orientarles, porque las autoridades religiosas – los *malos pastores* –, tenían al pueblo disperso y abandonado. La expresión «ovejas sin pastor», ratifica la crítica de Jesús a los dirigentes religiosos y políticos de Israel que dispersan y extravían al pueblo porque sólo buscan sus intereses antes que el bien del pueblo (Cf. Is 56,9-12; Jer 50,6; Ez 34). El texto describe los sentimientos de Jesús, como la compasión de Dios, que se puede reconocer por la alusión a Núm 27,17 en la vocación de Josué (Cf. 1Re 22,17; 2Cró 18,16; Jdt 11,19 y Ez 34,5).

Ez 34,1-10 es el texto más detallado y duro contra los malos pastores del pueblo, que *se apacientan a sí mismos*. Los *pastores irresponsables*, los líderes religiosos del pueblo que *olvidan su obligación*, hacen mucho daño porque no apacientan el rebaño; antes bien se alimentan de su leche, se visten con su lana, matan a las más gordas. No fortalecen a las débiles, ni sanan a las enfermas, ni vendan a las heridas, ni recogen las descarriadas, ni mucho menos buscan las perdidas (Cf. Ez 34,2-4). Los malos pastores siempre *explotan, abandonan y dispersan* al pueblo. Por eso, Dios mismo será el pastor de su pueblo (vv.11-16), un pastor atento, compasivo y solícito (Cf. Ez 34,17-22; Jer 23,1-4; Zac 11,4-17). ¡Dios se compadece de



su pueblo porque la misericordia es “**la carta de identidad**” del Dios de Jesús! Se ha dicho que “Dios es puro corazón” y esto es una gran verdad: la *compasión* es el principal sentimiento en el corazón del Padre. Sin dudar, podemos afirmar que la *misericordia* es la «carta de identidad» del Dios revelado por Jesús: el Señor es compasivo y misericordioso, lento para enojarse y dispuesto siempre a perdonar (Cf. Sal 103,8).

c) Jesús enseña y da de comer

Jesús es pues, el buen pastor bondadoso con las «ovejas perdidas del pueblo», dañadas por los malos pastores. Da al pueblo el pan de la verdadera enseñanza, lo reorganiza y satisface sus necesidades. Jesús *enseña y quita el hambre* del pueblo (enseña y actúa). ¡Reacciona con misericordia ante la necesidad que observa! El reino de Dios que trae Jesús significa también la construcción del pueblo y su alimentación, tanto con la enseñanza como con el pan.

Ante la multitud hambrienta no se queda sólo en la enseñanza, sino que actúa para resolver sus necesidades. Por su parte, los discípulos quieren «desentenderse» del problema. Lo más fácil es despedirlos y desembarazarse del problema; mientras que Jesús siente compasión y ordena: «denles ustedes de comer» (Mc 6,37b). El verbo «dar» en la Biblia es el verbo del «don», y tiene que ver con Dios; es además un verbo que compromete a la solidaridad. Mientras los discípulos piensan en solucionar las cosas con *dinero* —«tendríamos qué comprar pan por 200 denarios para darles de comer»— (Mc 6,37d), Jesús piensa en la *solidaridad*: «¿Cuántos panes tienen? Vayan a ver» (Mc 6,38b). Ellos piensan en la suma de dinero que sería necesario reunir; sin embargo, Jesús pide que con confianza pongan a disposición de todos lo poco que aparentemente tienen.

El número 7 (5 panes + 2 pescados) significa *totalidad, abundancia, plenitud*; es símbolo de lo que hay entre la muchedumbre y dice que alcanza para todos. ¡Quiere decir que había suficiente! Como el Buen Pastor que recoge a las ovejas descarriadas, Jesús manda entonces recostarse «sobre la hierba verde» (Cf. Sal 23,2) y les prepara una mesa (Cf. Sal 23,5). El Pastor conduce al pueblo hacia los verdes prados, donde lo apacienta, le da la instrucción adecuada y también el alimento necesario. En Israel, comer recostado es propio de las mujeres y los hombres libres.

Como sabemos, Jesús no fue un «mago» al estilo Harry Potter o un «milagrero». Más bien hizo presentes los signos del Reino: el milagro del compartir y repartir el pan está en el quitar el egoísmo del corazón de los hombres y en la organización de la solidaridad: «ordenó que los hicieran



recostar en grupos de cien y de cincuenta» (Mc 6,39). Lo que hay alcanza para todos, siempre y cuando se comparta y se reparta sin egoísmos, organizadamente y con justicia. Marcos sugiere que los grupos son «comunidades de mesa». En Éx 18,21.25, los grupos están bajo la responsabilidad de los ancianos (presbíteros), que están de pie sirviendo en el banquete. La forma de organización evoca la manera ideal de organizar al pueblo. Dios es el pastor de su pueblo que encarga a los ancianos la alimentación del pueblo pobre por parte del Señor (Cf. Núm 11).

Toda la sección de Mc 6–8 es un testimonio de que *Jesús es el pastor mesiánico-escatológico*, es Dios mismo que apacienta a su pueblo al final de los tiempos. Los lectores de Marcos reconocen también el sentido más profundo del texto: una alusión al sentido profundo de la Eucaristía, especialmente del pan de la Palabra y del alimento. Sabemos que *la eucaristía tiene implicaciones de solidaridad para todo el que participa de ella*. Donde hay solidaridad, el pan de la Palabra y el pan material alcanza para todos, incluso sobra (12 canastas como signo de sobreabundancia).

d) Jesús siente compasión

Hablar del *sentir* de Jesús, de sus emociones y sentimientos, es entrar siempre en un tema no fácil, poco tratado hasta ahora, pero sí atestiguado por los evangelistas. Jesús tuvo *compasión*, se *alegró*, se *admiró*, se *enojó*, se *entristeció*, *lloró*... Ciertamente, algo que debemos meditar más es que Jesús no fue un hombre apático, *estoico*, imperturbable en su ánimo como a veces se le quiere presentar. Por el contrario, fue alguien que probó la más variada gama de sentimientos humanos.

Una cosa es cierta: de todos los sentimientos de Jesús sugeridos por los evangelistas, el más frecuente es el de la **piEDAD o compasión**: «y sintió compasión...» (Cf. Mc 1,41; 6,34; Mt 20,34). En griego, sentir compasión-piedad se dice *splagchnízomai* (*splagcni, zomai*). Este es el verbo de la compasión, *el verbo propio de Dios*. *Splágchna* significa *sentir en las vísceras, consumir la interioridad*; expresa un fuerte sentimiento de piedad-misericordia que toca las entrañas, en lo más profundo e íntimo de la persona. ¡Dios tiene “entrañas de misericordia”! (Lc 1,78). Las vísceras, según la mentalidad bíblica metafórica, son la sede de las emociones y de los sentimientos más tiernos, como la piedad y la misericordia. Es el sentimiento propio de la madre ante el sufrimiento de su hijo. Este es la acción propia de Dios: *sentir compasión hasta el conmoverse profundamente en sus adentros*. Sentir compasión es tener misericordia y piedad. Pero se trata siempre de una reacción a la miseria y necesidad



humana que suscita no tanto una *estéril compasión* sino siempre una intervención liberadora. La auténtica compasión, de frente a la necesidad del prójimo, nace del «*ver con el corazón*», que hace sentir una “visceral compasión”. Jesús *observa, siente compasión y actúa*. El proceso es siempre el mismo: *ve* la necesidad, *se conmueve* y *hace algo*. Recordemos el ejemplo del samaritano compasivo. *Ve*, se acerca y hace misericordia con el caído (Cf. Lc 10,33-35). En Jesús, la conexión entre la *emoción* y la *acción* es estrecha (una lleva a la otra). Podemos decir que Jesús tiene bien conectados sus *ojos* (*ver*) con su *corazón* (*sentir*) y con las *manos* (*actuar*). El *ver* de Jesús siempre lo lleva a sentir compasión y a enseñar. La miserable condición del pueblo despierta en Jesús la compasión y lo mueve a ser pastor.

e) Jesús, pastor responsable

Como hemos visto, Jesús tuvo compasión de la muchedumbre que andaba como «ovejas sin pastor» porque los líderes religiosos lo habían descuidado y por eso se puso a enseñarles.

Marcos nos presenta un Jesús que enseña y hace efectiva la misericordia. Jesús se compadece de los que padecían el hambre y por esto multiplicó los panes (Cf. Mc 8,2; cf. Mt 15,32). En Jesús, *la compasión es siempre fuente de acción*, no de discursos. ¡Jesús, cuando se *conmueve* se *mueve*! Recordemos cómo ante la viuda de Naím, se conmueve y actúa. Su compasión es siempre eficaz. Es que no soporta que el hombre sufra, por eso es que se conmueve en su interior. Jesús, como vivo representante de la misericordia de Dios, acoge con misericordia a las personas que se encuentran en alguna aflicción y les presta ayuda. El texto que hemos leído narra la multiplicación de los panes donde se da a comer a 5000 personas, aludiendo claramente a Ez 34, de tal manera que el Jesús que se apiada es el representante de Dios mismo. La aplicación del verbo propio de Dios a Jesús significa su mejor caracterización. Es Dios mismo en Jesús, el Pastor mesiánico, quien se encarga de los necesitados, de los humillados e insignificantes.

Para todos nosotros, el comportamiento de Jesús es el modelo de acción. La compasión de Jesús tiene exigencias para la comunidad cristiana. Los cristianos estamos llamados a imitar al Padre Bueno del cielo en su misericordia en cada una de nuestras comunidades: “sean misericordiosos, como es misericordioso vuestro Padre” (Lc 6,36). El sentimiento de **misericordia eficaz** debe estar muy vivo en el corazón de la Iglesia.



La auténtica compasión es un sentimiento siempre *provocador* de acciones de solidaridad, de ayuda, de socorro en la necesidad y el peligro. No es sólo una cuestión *afectiva* sino también *efectiva*. Jesús invita así a sus discípulos no sólo a dedicarse a la enseñanza sino a participar en la solución de las necesidades del pueblo: *deben dar de comer a la gente*. Exige que sus discípulos sean activos y provean a la gente pobre del alimento necesario. Una *compasión* que sólo se queda en la *enseñanza* está siempre a la mitad; una Iglesia que se dedique sólo a enseñar, sin «dar de comer», está siendo infiel al ejemplo del Buen Pastor.

2. MEDITACIÓN A LA LUZ DEL TEXTO

- a) *Ante el abandono de las ovejas por parte de las autoridades religiosas y sociales, ¿cómo actuó Jesús?*
- b) *¿Qué mensaje nos da el texto que leímos como Iglesia diocesana?*
- c) *¿Qué cuestionamientos profundos nos hace Jesús, el Buen Pastor, a nuestro modo de pastorear en nuestros procesos comunitarios?*

Bibliografía

- BARBAGLIO, G., *Emozioni e Sentimenti di Gesù*, Biblica, 2, EDB, Bologna 2009, 7-46.
- LENTZEN-DEIS, F., *Comentario al Evangelio de Marcos. Modelo de nueva evangelización*, Evangelio y Cultura, Comentarios 1, Pamplona 1998, 204-213.
- SPICQ, C., *Note di Lessicografia Neotestamentaria*, II, Supplementi 4, Brescia 1994; [orig. francés, *Notes de Lexicographie néo-testamentaire*, II, Supplément, Fribourg 1982], 554-557.
- STOCK, K., *Marco. Commento contestuale al secondo Vangelo*, Bibbia e preghiera, Roma 2010², 113-120.
- WALTER, N., «splugni, zomai», en *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento*, II, Biblioteca de Estudios Bíblicos 91, Salamanca 2002²; [orig. alemán, *Exegetisches Wörterbuch zum Neuen Testament*, III, Stuttgart 1992²], 1468-1473.

Walter de la Cruz Jiménez Hernández, pbro.

26 de febrero de 2014

